

Num. 13

MERCURIO PERUANO

DEL DIA 13. DE FEBRERO DE 1791.

EXAMEN HISTÓRICO-FILOSÓFICO DE LAS DIVERSAS costumbres que ha habido en el Mundo relativamente á los Entierros.

Mientras el Historiador se ocupa en la narracion de los sucesos, describiendo el origen y decadencia de los Imperios, el Filósofo medita y discurre, guiado de la reflexion y de la sabiduría; y así observando en las historias tanta multitud de hechos, las mas veces contradictorios, indaga y descubre las causas que los pusieron en movimiento. Por este camino encuentra prodigios á cada paso: vé que las acciones mas grandes son por lo comun efectos de la necesidad, de la opinion, y del curso y alternativa de los tiempos. Conoce que los usos y costumbres que mas atraen nuestra atencion, tuvieron unos principios débiles y á veces despreciables. Si quitasemos á nuestras acciones, y aun á nuestras ciencias todo lo que se dirige por pura opinion (1), conoceríamos quan fútil es la mayor parte de ellas. El gusto de los siglos, sus prejuicios y sistemas, han hecho mudar mil veces de semblante, y de concepto á la Medicina, á la Musica, á la Arquitectura, á la Táctica, y á las mismas Matemá-

(1) Vease la obra Italiana intitulada *Della Opinione Regina del Mondo*: Libro cuyo título solo vale por muchos Libros.

temáticas (2). Las pasiones sobre todo han sido y son continuamente el juguete de la diversidad de nuestros propios conceptos. El dolor, ese sentimiento que parece el mas invariable, como que supone siempre una causa efectiva y mortificante, ha recaído sobre motivos tan distintos, y se ha manifestado de un modo tan vario, que apenas sería conocible, si lo analizásemos en todas sus partes. La brevedad que debemos seguir por no ser molestos, nos obliga á mirar el exámen de esta materia baxo un solo punto de vista. Trataremos del dolor por el lado de sus conseqüencias, quando recae sobre la muerte de una persona amada; y así este punto quedará contraído á los Entierros, teniendo siempre presente lo que la opinion y la necesidad han influido en sus pompas, y en sus variaciones. Excusamos aquí las citas en la parte histórica, por no hacer alarde de lo que debe saber todo literato.

La Muerte, que entró en el Mundo por el pecado de nuestros primeros Padres, empezó á exercer su tremendo poder en la vida del humilde Abél. El fratricida Cain creyó que ocultaría su delito con cubrir de tierra el cuerpo del asesinado hermano (3). Este funesto exemplar acaso pudo haber contribuido á introducir la costumbre de enterrar los cadáveres, y ocultarlos en los sitios deshabitados: pero aun sin este motivo parece muy natural el alejar de la vista á unos objetos, que no pueden hacer mas que entristecerla. Por esta causa, y la de no participar de los efectos de la corrupcion, es así mismo muy natural que se cubra de tierra á un muerto. Segun estas premisas probables, la inhumacion es la práctica primera y mas generalmente adoptada en linea de Entierros.

En efecto los Judios elegian en los desiertos y asperezas el lugar de los Sepulcros. Abraham compró á los hijos de Het la Cueva de Hebrón, donde depositó el cuerpo de Sara difunta; y en la misma fueron sepultados despues Isaac, Rebeca, y Lia. Las necesidades de la vida errante y militar, á que despues se vieron obligados baxo la conducta de Moysés, Josué &c. los arraigó aun mas en esta costumbre. Moysés mismo fué en-

(2) Joan. Franc. Pic. Mirandul. in exam. vanit. Doctrin. gen. Lib. 1. cap. 7.

(3) Flav. Joseph. Antiquit. Jud. Lib. 1. cap. 3.

enterrado por orden expresa de Dios en el Valle de Moab: Maria su hermana en Cadés: Aaron en Or. Despues que este Pueblo entró en la tierra de Promision, y pudo pensar en autorizar con ceremonias la Ley que habia recibido, quedó este punto sugeto á preceptos religiosos. El simple tacto de un cadáver constituía ilegal á un Israelita. Las casas particulares quedaban contaminadas é inmundas, si en ellas se enterraba algun difunto. Los viajeros no podian caminar por encima de los campos, adonde habia sepulturas; y estas se señalaban con unas columnitas blanqueadas. La imitacion á veces introduxo en esto algunos usos contrarios. El cuerpo de Jacob se embalsamó para transportarlo á la Tierra Prometida, y lo mismo se hizo con el de Joseph su hijo. Los grandes Señores tenian ó se abrogaban la facultad de enterrarse en casas de campo: en la vana magnificencia de estas sepulturas consistia su ostentacion y su luxo. Los Pueblos de Jabes-Galaad quemaron los cuerpos de Saul, y de Jonatás para libertarlos de la furia de los Filistéos sus enemigos. En general esta ha sido la razon, como veremos, que ha hecho adoptar en otras naciones la práctica de quemar los cadáveres. Finalmente fué rito constantemente observado entre los Hebréos el de enterrar fuera de poblado. Esta Nacion, altamente penetrada de veneracion y respeto para su Templo, hubiera perecido voluntariamente toda entera, primero que pensar en profanarlo con la inhumacion de un difunto.

Los Egipcios, cuyos campos fecundados naturalmente por las inundaciones del Nilo exigían poca contraccion al trabajo rural, daban á todas las cosas unos términos los mas prolijos: con esto quedaba ocupada la atencion de la plebe. Toda la Religion de esta nacion ociosa se volvia ceremonias. Embalsamaban á los cadáveres, y esta operacion tenia sus estatutos, y sus gastos determinados. Diódoro Sículo, y Herodoto nos han dexado la descripción de los tres métodos por los quales se embalsamaba, y de los diferentes precios á que los Sacerdotes concedian su asistencia. Conseguiáanse facilmente los ingredientes oportunos. El mismo Egipto producía el nitro y la pez: los Reynos vecinos del Oriente franqueaban á poca costa la mirra, el aloé, la canela, y los demas arómas de esta naturaleza. Lo que al principio fué efecto natural de la constitucion del pais, y de sus proporciones, pasó bien presto á ser un punto inviolable de Religion. El Egipcio descuidaba enteramente de el adorno y comodidad.

dad de su casa: toda su grandeza se reservaba para los depósitos sepulcrales. La ambición de los Poderosos consistía en tener presentes por orden genealógico los cadáveres embalsamados de sus abuelos; así como nosotros tenemos la debilidad de gloriarnos con los Cuarteles de nuestros blasones. La Política se aprovechó del fanatismo de la nación. El Rey Asychis mandó que no se contraxese deuda alguna, si no dando por prenda el cuerpo de su Padre: este empeño sagrado era el garante más infalible de la buena fé y cumplimiento de los deudores.

Los Persas cubrían de cera los cadáveres para que se conservasen mas largo tiempo en los sepulcros. Los Asirios los componían con cera y miel: el tener á la mano con abundancia estas especies, les aconsejó valerse de ellas para preservar á los vivientes del influxo de la corrupción de los muertos. Estas Naciones, los Tírios, los Fenicios, y los Parthos, tuvieron siempre destinadas para sus muertos solo las cuevas, y otros parages solitarios.

Los Esparciatas, para familiarizar á la juventud con la imagen de la muerte, tenían los sepulcros en el recinto de la Ciudad y aun en los Templos; pero aderezaban los cadáveres, y se preservaban de sus miasmas con simiente de anís, linaza, carbo, enebro, y otras que les proporcionaban sus campos. Los sepulcros eran comunes á todos los Ciudadanos: solo los que morían en la guerra, y las mugeres consagradas al culto de los Dioses, gozaban el privilegio de tener tumbas separadas, y de poner en ellas una inscripción. Este premio hacía en cierto modo sobre-vivir el nombre de los que se habían distinguido en servicio de la Religión y de la Patria.

Entre los Griegos la practica mas antigua fue la inhumación; pero la hacían constantemente fuera de poblado. Los Thebanos, los Macedónios, los habitantes del Chersoneso, hacían lo propio. Esta costumbre se transmitió á sus Colonias de la Magna-Grecia, á Siracusa, á Agrigento; y la misma tenían adoptada los Cartaginenses. En un Arrabal de Arenas llamado *Cerámico* se sepultaban con la mayor pompa los Guerreros. Era inviolable el juramento que se hacía sobre un sepulcro. Los Griegos perdieron algunas veces el fruto de señaladísimas victorias, por ocuparse en enterrar los que habían muerto en la acción: escarmentados con esto, adoptaron en algunas campañas de guerra el uso de quemar á los cadáveres de los

Sol-

Soldados. Por otra parte toda la Grecia aplaudió el amor de Artemisia, que bebió las cenizas de su marido, é inmortalizó su nombre con el sobervio monumento, que fue una de las maravillas del mundo.

En algunas Islas del Archipiélago, y del Mediterráneo, arrojaban al mar á los cadáveres: era perdonable esta barbarie á unos pueblos que no consultaban mas que las proporciones del Pais. Por el mismo principio los antiguos Germanos, y los Frigios quemaban á sus muertos: de este modo aprovechaban la leña de los dilatados bosques que rodeaban sus poblaciones. Los Chinos, respetando profundamente sus *Pagodes*, y amando la salud pública, tienen sus túmulos en las llanuras separadas de la Ciudad. Lo mismo hacían los antiguos Peruanos, como nos lo prueban las *Huacas* que aun subsisten. En las Islas Marianas entierran á los muertos en las orillas del mar ó en las de los ríos, y los frotan con gomas y sucos olorosos, extraídos de los arboles: no alcanzan á mas su industria, ni los recursos de aquel terreno. Los Indios de la California inmediatos al Puerto de Nootka, reducidos á habitar un Pais montuoso y poco apto para la agricultura, suspenden de los arboles mas elevados á los cadáveres de sus difuntos, para no desperdiciar los cortos retazos de tierra cultivable, ni verse obligados á abrir hoyos en la piedra viva. La misma costumbre habia en Colcos, tal vez por los mismos motivos. Los primeros habitantes de las Islas Canarias tenían unas cuevas en lo mas solitario de los montes para sepulcro de sus muertos.

La inhumacion fue adoptada en los principios de la República Romana; aunque en aquellos tiempos hubo algunos, en que las aguas del Tiber eran el sepulcro de los cadáveres. Una de las Leyes de las doce tablas mandaba que dentro de Roma ni se enterrase ni se quemase: esta se cumplió exáctamente. Las guerras civiles tantas veces suscitadas entre los Patricios, hicieron preferir la *Pira* al sepulcro, para evitar que los enemigos desenterrasen, é infamasen los huesos de los contrarios, como hizo Syllá con los de Mário. Los cadáveres de los Grandes se quemaban embueltos en el lienzo asbestino ó de *amianto*, para que sus cenizas no se mezclasen con las del *Rogo*: recogíanse luego en unas Urnas, y depositábanse en los Monumentos, los quales regularmente es-

ta-

taban puestos cerca de los caminos públicos. El *Bartum* ó lugar adonde se quemaban los difuntos era apartado de la Ciudad. Esta costumbre se mantuvo hasta el tiempo del Emperador Constantino; y el Romano aun en medio de su ridícula superstición, y de una multitud casi infinita de Números y Templos, jamás pensó en profanar con un cadáver aquel parage que creía habitado por la Divinidad.

El Christianismo primitivo, como que aborrecía todas las prácticas de los Paganos, hizo adoptar generalmente la de inhumar los difuntos. Esta Santa Religion nacida en medio de las persecuciones, obligaba á sus secuaces á que tuviesen en secreto sus sagradas ceremonias: juntábanse estos en las cuevas y subterráneos; y allí sepultaban á los Mártires, y á los Confesores. Este fue el origen de las *Catacumbas*. Las treguas que concedían á los Christianos los Edictos de los Emperadores, dieron lugar á muchos Ciudadanos poderosos, y Matronas devotas para destinar sus casas de campo, y heredades suburbanas al entierro de sus hermanos en Christo: de aqui tuvo principio el nombre y uso de los *Cementerios* segun los hay entre nosotros. En estos sitios se erigieron Altares, y Capillas junto á las Reliquias de los Santos: alli se congregaban los Fieles á orar; pero ninguno era tan temerario que pretendiese confundir los venerables huesos de los Mártires, con los de los profanos. El mismo Emperador Constantino no disfrutó el honor de ser enterrado en el recinto de la Iglesia de los Santos Apóstoles que habia hecho fabricar en Constantinopla, siendolo solo en el Vestibulo de ella. La severidad de esta disciplina se relajó muy luego. Los Obispos, y los Varones insigues en santidad y virtud, merecieron la inhumacion en el centro de los Templos: los Poderosos la consiguieron; y finalmente los que aumentaban con sus limosnas las rentas de las Iglesias ponian por condicion de sus liberalidades, el que se concediese en ellas un lugar distinguido á sus cadáveres. Por estos caminos las Iglesias, esos venerandos alcázares de la Religion, morada escogida de la Fé sacrosanta y de la Oracion, se han hecho los depósitos de lo que la humanidad tiene de mas inmundo. Los Concilios, la salud pública, y las leyes en vano se oponen á esta costumbre: los preocupados la protegen, y ellos han bastado para que subsista á pesar de todo.

Has-

Hasta aquí hemos hablado como simples compiladores de las historias que tratan de esta materia; y como filósofos hemos indagado las causas que han influido en la diversidad de su adopción entre las naciones del Universo. Hemos visto que la necesidad local, las vicisitudes de la guerra, las proporciones del terreno, los prejuicios de los Pueblos, y la calidad del temperamento, han dado el tono á esta costumbre. En otro Mercurio analizaremos las fatales consecuencias que tiene en lo físico; y en algun otro rasgo repasaremos los Concilios, y demas Autoridades sagradas y civiles, que la repugnan, y la prohíben expresamente. Queremos que nada falte á la explicacion de este asunto en la parte histórica, filosófica, física, canónica, y legal, para que esta América pueda propender á que se mire sin repugnancia el utilísimo establecimiento de los Campos-Santo.

COMERCIO.

Estado trienal de las Fanegas de Trigo, y Zurrónes de Sevo que se han conducido desde el Reyno de Chile hasta el Puerto del Callao, con deducción separada de lo que se ha extraido para Chancay, Pacasmayo, &c. y líquido consumo, que resulta haberse hecho en Lima.

AÑOS.	Fanegas de Trigo.		Líquido Consumo.	Zurrónes de Sevo.
	Importación.	Exportación.		
1787.	265.353..	6.023..	259.330..	15.244.....
1788.	271.605..	4.184..	267.421..	09.922.....
1789.	204.179..	6.512..	197.667..	10.460.....
Totales	741.137..	16.719..	724.418..	35.626.....

NOTAS.

En la clase de *Exportación* se han incluido unas pocas fanegas que á veces han salido averiadas, é inservibles.

Á la medida de Valparayso corresponde un doce por ciento de aumento en comparacion de la de Lima, y á la de la Concepcion un diez y ocho; pero esto no se verifica siempre exactamente en los casos prácticos.

La eficacia ó descuido de los Maestres de los Barcos, acarrear mayores ó menores resultados.

EL egoísmo y la humanidad son caracteres implicantes: aquel refiere todas las cosas á su utilidad privativa; y esta, representando á todos los individuos de la Sociedad como miembros de un mismo cuerpo, se interesa en los accidentes ajenos como en los propios. *Pope* se queja hasta de los padecimientos de los animales (4). Sus expresiones, aunque parezcan exâgêradas, sirven en cierto modo de realze á la compasion con que todas las almas sensibles miran á los Negros jornaleros. Entre éstos los que labran el chocolate son los mas abrumados: todo su trabajo carga sobre el impulso de los brazos, y corresponde al pecho y á los riñones. Nuestra Sociedad se lastima de esta especie de dureza, y conoce que solo la aplicacion de la Máquina pudiera redimir á esos infelices de su pesada contraccion. A este fin, y con la mira de que se adopten y perfeccionen sus ideas en esta materia, participa al Público la noticia de la Máquina construida por Don Pedro de Acosta en la qual con el trabajo de una Mula se muele y labra una arroba de Cacao en cada hora.

La dicha Máquina se compone de dos piedras, la una que es de ala-de-mosca hace de solera, y la otra llamada Voladora sujeta seis cilindros de fierro colado en forma piramidal, que son los moledores: en el suelo de abaxo hay una rueda cuyos dientes engargantan en una linterna; y dando buelta la Mula, mueve la Voladora, y esta hace frotar los cilindros y moler el cacao que está ya limpio en la tolva, y tiene su descenso por un ahugero que está en el centro de la piedra.

Descáramos ardientemente que todos los Chocolateros imitasen y mejorasen este invento, el qual proporciona la ventaja de poder vender mas barato el Chocolate, y la de que su manteca no se evapora con el fuego del tostado. Sobre todo se lograría por este camino ahorrar los brazos de los Negros en un trabajo que es el mas pesado, y tal vez el mas destructor.

NOTA.

EN el Mercurio número 10. fox. 90. adonde dice *Tiberio* debe decir *Octaviano Augusto*: un equívoco de esta especie no puede aguardar hasta la fé de Erratas.

(4) Mentor moderno Tom. 5. núm. LXI. pag. 30.